

Torments of the soul: psychoanalytic transformations in dreaming and narration.

Antonino Ferro. Routledge. Londres. 2015.

Tormenti de anime: Passioni, sintomi, sogni.

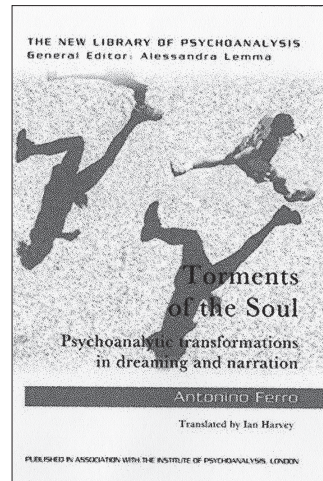
Ed. Raffaello Cortina. Milán. Italia. 2010.

Traducción del italiano: Ian Harvey.

Antonino Ferro es actualmente presidente de la Sociedad Italiana de Psicoanálisis y editor consultivo asociado del International Journal of Psychoanalysis. Es analista didacta y supervisor en la SPI, la APsaA y la IPA. Ha sido profesor invitado de psicoanálisis en varios institutos psicoanalíticos alrededor del mundo. Muchas de sus obras están traducidas al castellano. En 2007 recibió el premio Sigourney.

Este libro fue publicado en Italia (2010) y recientemente ha sido traducido al inglés y publicado por la editorial Routledge (2015). El título podría ser traducido al castellano como *Tormentos del alma: transformaciones en el sueño y la narración* o, tomando la versión del original en italiano, *Tormentos del alma: pasiones, síntomas, sueños*. El autor aclara que el título hace alusión a una película de 1926, *Secrets of a soul* de G. W. Pabst. Una película muda que explica el psicoanálisis y el inconsciente a través de una trama casi detectivesca en torno al significado de los sueños, que contó con la asesoría de Karl Abraham, entonces presidente de la IPA, y de Hans Sachs del Instituto Psicoanalítico de Berlín. Ferro abre el libro con una breve síntesis de la película comentando algunas interpretaciones, poniendo de inmediato al lector en contacto con la evidencia del paso del tiempo e invitándolo a pensar el psicoanálisis de nuestros días.

El libro anterior de Ferro (2007) *Evitar las emociones, vivir las emociones*, llevaba de título el dilema que en este libro vuelve a ser su objeto de interés. A través de numerosos casos clínicos y algunas experiencias fuera del consultorio,



comparte su punto de vista de que vivir las emociones enriquece la vida, la provee de matices y estimula la creatividad y, por el contrario, no poder vivir las emociones, no sólo empobrece la vida sino que puede convertirla en una prolongada pesadilla. A diferencia de la pesquisa detectivesca a la búsqueda del significado de los sueños y de los síntomas, Ferro plantea que la tarea del psicoanálisis hoy consiste en ayudar a los pacientes a desarrollar funciones mentales que les permitan vivir las emociones.

Esta tarea, que así planteada parece sencilla, se complejiza con la introducción de la noción de “campo” de los Baranger, ya que coloca la dificultad de vivir las emociones en la dinámica del vínculo compartido por paciente y analista. Ferro advierte con cuánta frecuencia el analista se refugia en interpretaciones derivadas de la teoría que son puestas como barrera al contacto emocional.

Asimismo, introduce la noción de Bion “pensamiento onírico de vigilia” (*wake dream thought*) que dice ha sido ampliamente desarrollado por Ogden, sin encontrar mucho eco. Sitúa esta función soñante de vigilia en un momento temprano de la evolución que debe seguir una estimulación sensorial para llegar a convertirse en un pensamiento. Esta función desplegada por el analista permite una escucha deconstructiva que, despojando de literalidad la narrativa del paciente, haría posible el acceso a una nueva organización de la misma. Se refiere al tránsito de elementos beta a elementos alfa, a la transformación de lo concreto persecutorio en una metáfora que sirva para pensar. Sus viñetas clínicas son una constante compañía en la exposición de sus ideas y facilitan la comprensión de estos términos.

Ferro otorga un lugar central a la metáfora en la comunicación del analista al paciente, para ayudarlo a desarrollar su propia capacidad de soñar en vigilia y a ampliar la capacidad continente de su mente. Esto requiere de parte del analista tolerancia a la espera, y no dejarse llevar por el impulso de aferrarse a lo conocido, a interpretaciones prefabricadas ancladas en alguna teoría. Asimismo, considera que la interpretación de contenidos podría ser vivida de modo concreto y persecutorio por el paciente y profundizar sus escisiones.

En las viñetas se percibe cómo afina su participación, escuchando las comunicaciones de sus pacientes como una respuesta afectiva a sus intervenciones y a la tarea analítica que encarna. Recoge los diversos personajes que van entrando en escena en la narrativa del paciente, reconociéndolos como elementos y funciones de una trama intrapsíquica que deviene relacional en cada encuentro. Esta escucha, que desprovee a la comunicación del paciente

de todo aspecto de realidad externa y fáctica, abre camino a las “transformaciones narrativas”. Este concepto está presente a lo largo de todo el libro como hilo conductor del fino trabajo clínico que Ferro va desplegando y haciendo explícito desde diferentes ángulos.

Privilegia la atención y la escucha al paciente por encima de cualquier verdad que se sustente en la teoría. Así por ejemplo, dedica un capítulo a enfocar los aspectos positivos de la interrupción del análisis y lo que llama la “estupidez aparente”. Presenta casos de supervisión para ilustrar momentos en los que la interrupción es la mejor salida a situaciones de dolor intolerable y compara estos momentos, que no son ideales, con el aborto terapéutico o la eutanasia. Presenta una viñeta en la que una de sus pacientes abandona el análisis, y comparte los pensamientos que cruzaron su mente al evaluar los motivos de la interrupción. Describe a través de otro caso difícil el dolor que puede llevar a la ruptura de la comunicación entre partes de la personalidad y la casi imposibilidad de su elaboración. Dice que la solución para muchas personas que guardan monstruos en las profundidades sería vivir flotando en la superficie, como la única forma de sobrevivir.

Dedica otro capítulo a la acción terapéutica y los “personajes” del campo. Siempre a través de viñetas clínicas hace un acercamiento a aspectos de su práctica clínica: su modo de estar al “unísono” con sus pacientes; su “escucha onírica” anteponiendo a las comunicaciones del paciente la frase: “he soñado que”; su “capacidad negativa” que puede resumirse como la tolerancia a no comprender, sin escaparse a la búsqueda de significados; su concepto de “trauma” que devendría de un exceso de elementos beta generando un estado de *reverie* negativo. Plantea que los factores terapéuticos en psicoanálisis hoy son: el desarrollo de la capacidad continente de la mente, la función alfa, y el *dreaming ensemble*, que me parece ha sido traducido como “ensamblaje para soñar”.

La escucha onírica de Ferro lleva a forjar “personajes” no sólo con aquellos elementos que obviamente se prestan para ello, sino con lugares, objetos, órganos, que cumplen funciones y llevan una carga afectiva, pudiendo ser usados para enriquecer la comprensión de la trama narrativa y sus evoluciones posibles. Desarrolla ejemplos para que podamos ver hasta dónde podría extenderse la deconstrucción narrativa y lo que implica el trabajo en el “campo”, en sus diferentes niveles de concreción, abstracción y virtualidad.

Ferro, en concordancia con Ogden, afirma que estos factores de la cura guardan relación con el cambio operado en ciertos modelos, del interés por el contenido, a un mayor interés por el desarrollo de funciones relacionadas

al soñar, sentir y pensar. Ambos autores se apoyan en los planteamientos de Bion. A diferencia de lo que planteaba Freud, que analizar era hacer consciente lo inconsciente, Bion consideraba al inconsciente como el lugar de la función psicoanalítica de la personalidad, y por ende, se trataría de hacer inconsciente lo consciente, es decir, poner la experiencia consciente al servicio del trabajo del sueño. Estas ideas están contenidas a lo largo del libro, y Ferro usa gráficos además de los ejemplos clínicos para hacerlas más comprensibles.

Plantea sus ideas y recomendaciones acerca de la privacidad en la transmisión del psicoanálisis y ciertos factores que podrían ser traumáticos para algunos pacientes; dedica un capítulo a exponer las implicancias clínicas del pensamiento de Bion en el trabajo en su consultorio. Finalmente, así como en su libro anterior, hay un capítulo de cierre en el que plantea ejercicios y juegos psicoanalíticos.

Esta revisión inevitablemente deja de lado muchas ideas novedosas con las que Ferro anima al lector a seguir pensando creativamente la teoría y práctica analítica. Con mucha generosidad abre en estas páginas la puerta de su “cocina” y nos permite acompañarlo y ser partícipes de su degustación mientras nos muestra sus ingredientes, cómo los combina, a qué temperatura. O podríamos usar otra metáfora y pensar que nos invita a su “atelier” y nos muestra sus materiales, sus soportes, su técnica y nos anima a apreciar la ejecución y a intentar hacerlo con él. Vale cualquier metáfora que sirva para pensar la experiencia y permitir la evolución del pensamiento, convertir lo vivido en algo soñado, para seguir pensando y soñando.

Ilse Rehder

Psicoanalista en Formación del Instituto de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis. Egresada de la maestría en Estudios teóricos de Psicoanálisis de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
Docente en el Instituto Inter-cambio, Instituto de Psicoterapia Psicoanalítica.